

LIONEL VARELA Á. La Serena

La fiscalización del diputado socialista Daniel Manouchehri al gobierno de José Antonio Kast lo ha convertido en una de las figuras más polémicas de la oposición. Junto a la senadora Daniella Cicardini, ha impulsado una serie de requerimientos ante la Contraloría, que van desde cuestionamientos por actividades en La Moneda hasta solicitudes de exámenes de drogas a ministros. Sin embargo, su estilo confrontacional ha abierto un debate interno en el Partido Socialista.

Uno de los primeros episodios fue un oficio por la supuesta falta de guantes y mascarilla de la primera dama, Pía Adriasola, al servir comida en el casino de La Moneda. Posteriormente, solicitaron investigar un almuerzo del Presidente con excompañeros de universidad en dependencias del palacio, para determinar si se utilizaron recursos públicos.

Estas acciones generaron críticas al interior del sector. El senador Fidel Espinoza los calificó de "figurines":



CEDIDA

HA TOMADO UNA OPOSICIÓN CONFRONTACIONAL

Diputado Manouchehri, una piedra en el zapato para el Presidente Kast

Mientras algunos critican su estilo, otros defienden la estrategia del diputado coquimbano, afirmando que "han encontrado un tono que conecta con la ciudadanía".

"Estamos desbordados con la delincuencia, la bencina por las nubes... y algunos figurines preocupados de un almuerzo". En tanto, el exlegislador José Antonio Viera-Gallo calificó el episodio como una "chimuchina".

Manouchehri también recurrió a la Contraloría para exigir la realización

de exámenes de drogas a ministros. "La transparencia no es opcional", sostuvo.

Detrás de este protagonismo se instala un debate sobre el rol del PS en la oposición. Mientras Manouchehri promueve una alianza con el Frente Amplio, otros sectores del partido apuestan por una centroizquierda más dialogante.

Pese a las críticas, hay quienes defienden la estrategia del diputado, señalando que "han encontrado un tono que conecta con la ciudadanía".

En este escenario, y mientras el gobierno de Kast enfrenta sus propios desafíos, Manouchehri mantiene un rol activo de fiscalización, sin dar tregua a la actual administración.